

EL FINAL DE LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS*

Jürgen Untermann *in memoriam*

Ignacio Simón Cornago

Tradicionalmente, el interés por la historia de los sistemas de escritura se ha centrado en sus orígenes y ha sido muy menor la atención que se ha dedicado a su desaparición.¹ En el caso de la península Ibérica la situación no es diferente, además, y como es habitual, el final de los signarios paleohispánicos no supone un abandono de la técnica de la escritura sino su sustitución por otro sistema: el alfabeto latino. La latinización, a cambio, sí ha sido objeto de diferentes estudios,² mientras que la otra cara del proceso, esto es, la desaparición de las escrituras locales, no ha suscitado apenas interés. El objetivo de este trabajo es analizar el final de los semisilabarios paleohispánicos, centrando la atención exclusivamente, por razones de espacio, en el problema de la cronología.

I. LA CRONOLOGÍA

La datación de las inscripciones paleohispánicas es, en un buen número de casos, incierta o, al menos, poco precisa. Sirva como ejemplo la debatida cronología del conjunto de estelas del SO, si bien en la actualidad existe un amplio acuerdo en que representa el primer horizonte epigráfico peninsular, por lo que carece de interés para este trabajo.³

* Este trabajo se incluye en el proyecto “El nacimiento de las culturas epigráficas en Occidente mediterráneo (II-I a.E.)”, FFI2012-36069-C03-03. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento con el Dr. Dionisio Urbina, que amablemente nos ha informado sobre el grafito de Colmenar de Oreja, del que también nos ha proporcionado fotografías.

¹ No suele abordarse en la mayor parte de monografías sobre la historia de la escritura, una excepción es el artículo de Houston, Baines y Cooper 2003, así como los trabajos reunidos en Baines, Bennet y Houston 2008.

² Véase Beltrán 2004, que recoge la bibliografía anterior.

³ Es muy limitado el conocimiento de este sistema de escritura tras la caída en desuso de las inscripciones sobre piedra, aunque existe algún ejemplo aislado de su pervivencia, como el grafito de Garvão, Correa 1996, y las leyendas de la ceca de Salacia (A.103), que suelen relacionarse con la escritura del SO.

El intento más amplio y sistemático de datar las inscripciones paleohispánicas es el que realizó Maluquer en su *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica* (1968), fundamentado principalmente en la cronología de los soportes y, especialmente, de las cerámicas. Con posterioridad se han propuesto varias periodizaciones generales: Rodríguez Ramos 2004, 138-142, a partir del estudio de la paleografía del signario levantino, llega a distinguir tres periodos —Paleoibérico, Neoibérico e Iberorromano— cada uno de ellos dividido, a su vez, en dos fases; por su parte, De Hoz 2011, 363-364, diferencia tres estadios: un periodo arcaico, desde el origen de las escrituras ibéricas —meridional y levantina— hasta el siglo IV a.E.; un ‘momento de plena madurez’, que coincide con el siglo III a.E.; y un tercer y último periodo contemporáneo a la presencia romana.

No existe un trabajo específico sobre la cronología de las últimas inscripciones en escritura paleohispánica, aunque la mayor parte de autores sitúan a comienzos del Principado los ejemplos más modernos de textos redactados en semisilabario, idea que también sostiene Untermann *MLH* III-1, 125; *MLH* IV, 369-370,⁴ a diferencia de Gómez Moreno 1949, 285, que fijaba el final del signario en época de César.⁵ Por su parte, Maluquer 1968, 19, señalaba en su citada obra que “las inscripciones más modernas alcanzan por lo menos hasta el reinado de Tiberio”.⁶

Generalmente la idea de que las inscripciones más modernas pertenecen al inicio del Principado se fundamenta en la datación de algún epígrafe particular al que, por uno u otro motivo, se le supone una cronología avanzada. Este es el caso de algunos ejemplos sobre piedra como el recuperado en el teatro de Sagunto, edificio construido en época de Tiberio

⁴ De Hoz 1995, 75: “la epigrafía ibérica desaparece en el s. I d.C. como consecuencia ante todo de la latinización de los círculos reducidos que conocían la escritura”; Beltrán 1995, 186-187: “la consecuencia más evidente de la reorganización augustea de la región fue, sin duda, la extinción de la epigrafía indígena, respeto de la cual no se observan elementos de continuidad en las inscripciones del siglo I d.E.”; y Mayer y Velaza 1993, 676: “en cuanto al margen cronológico de la epigrafía ibérica romanizada, no cabe duda de que un periodo que va desde finales del siglo II a.C. hasta época augustea es un ámbito prudente y que abarca la práctica totalidad de los epígrafes conocidos”.

⁵ “En punto de cronología, nada positivo. Solamente se induce algo de límites observando, que abundan vasos griegos y campanianos de los siglos III a I antes de Cristo con grafitos ibéricos, y en cambio ni ellos ni marcas de fábrica de este tipo se dan en lo que llaman *terra sigillata*, estando ya comprobada la falsedad de los ejemplares tarraconenses de aspecto ibérico y la absoluta latinidad de todos los genuinos. Por consiguiente, parece que nuestra escritura propia cayó en desuso hacia el tiempo de César, y a lo mismo inclina el que nunca se da ella en monedas con la fisonomía de Augusto”, Gómez Moreno 1949, 285. A cambio, Abascal 2003, 244-245, defiende una cronología más avanzada: mediados del siglo I d.E.; dicha afirmación se basa fundamentalmente en la cronología propuesta por García y Bellido para los sellos *in planta pedis* de Azaila (E.1.287); sin embargo, la datación de los morteros sobre los que aparecen es, con seguridad, republicana, *uid.* Aguarod 1991, 128.

⁶ “Todas las restantes [refiriéndose a las inscripciones ibéricas sobre piedra] parecen corresponder ya a los siglos II-I antes de Jesucristo e incluso es posible que alguna sea de época imperial romana”, Maluquer 1968, 67.

(Aranegui *et al.* 1985, 130) y causa de que se haya supuesto una datación imperial para esta inscripción. Sin embargo, no es seguro que formase parte de dicha construcción y el tipo de interpunción que presenta parece propio de una cronología anterior (Simón 2011, 105). Sí puede ser indicio de una datación avanzada dentro del conjunto el uso del mármol en un epígrafe de Montaña Frontera (F.11.30), pues su empleo es completamente excepcional con anterioridad al Principado, por lo que no es imposible que este ejemplar se deba fechar en los primeros decenios del siglo I d.E (Simón 2012, nº 2, 243). Sin embargo, conviene recordar que los argumentos disponibles para datar las inscripciones pétreas no son completamente definitivos y, por lo tanto, siempre existe un grado relativo de incertidumbre sobre su cronología.

También es avanzada la datación, finales del siglo I a.E. o comienzos del I d.E., del grafito sobre mortero de la villa de Molins Nous (Riudoms, Tarragona), publicado recientemente por Panosa 2011. Un ejemplo similar y también problemático son los esgrafiados sobre una estela latina de época imperial hallada en Requena (Corell 1989, 275-278). Los grafitos no fueron detectados por el editor de la inscripción sino por A. Martínez 1993, que identifica un esgrafiado monolítico, *ko*, y un segundo más amplio en el que aísla un posible NP compuesto por *bekoř* y *abař*, de los que el segundo está documentado como formante onomástico (*MLH* III-1, 209) y el primero pudiera ser variante de *bekon* (Moncunill 2007, 128). La cronología de estos grafitos, presumiblemente ejecutados con posterioridad al epígrafe latino, es muy avanzada, pues según Corell 1989, 278, la estela debe fecharse a finales del siglo I d.E., datación que según Martínez 1993, 247, debe retrasarse a la centuria posterior.⁷ Esto lo convierte en un testimonio muy avanzado y por ello excepcional, y de ahí que De Hoz 2001, 61, haya manifestado sus dudas sobre estos dos esgrafiados.

Al margen de las periodizaciones generales comentadas y algunos ejemplos concretos como los anteriores, hay que diferenciar entre las diversas categorías de inscripciones, puesto que unas y otras, independientemente de que se conozca o no el contexto arqueológico del que proceden, aportan un mayor o menor número de elementos de juicio para determinar su cronología. Así pues, las cerámicas de importación pueden datarse con notable exactitud y, por tanto, ofrecen una fecha *post quem* precisa para las inscripciones esgrafiadas sobre ellas; por contra, las cerámicas de producción local no permiten afinar la cronología de igual modo y tampoco son muchos los criterios internos disponibles, más allá de la paleografía, para fechar los textos

⁷ El principal argumento es la similitud formal con una serie de estelas de *Segobriga*, Martínez 1993, 248-249, que Abascal 1992, 335, atribuye a una *officina* activa en la segunda mitad del siglo II d.E. Los últimos hallazgos epigráficos en esta ciudad han proporcionado nuevos ejemplos que pueden adscribirse al citado taller y que parecen remitir a una cronología ligeramente más temprana: entre finales del siglo I y mediados del II d.E., Abascal, Alföldy y Cebrián 2011, 278; a este periodo remiten los epígrafes nº 84, 222, 244, 252 y 343; de la primera mitad del siglo II d.E. son el nº 208, 223 y 245, mientras que el nº 219 parece anterior al resto, pues se fecha en la segunda mitad del siglo I d.E.

sobre plomo y piedra. Por su parte, las inscripciones monetales, aunque en numerosos casos las dataciones no están completamente bien establecidas, ofrecen mayor certidumbre a este respecto que la mayoría de tipos epigráficos.

Son, por tanto, las leyendas monetales y las inscripciones sobre cerámica de importación los dos conjuntos de epígrafes que mejor nos van a permitir determinar la cronología final de las escrituras paleohispánicas.

II. LAS ÚLTIMAS ACUÑACIONES CON LEYENDAS PALEOHISPÁNICAS

No está completamente bien definida la datación de las acuñaciones de la Hispania antigua,⁸ aunque las horquillas cronológicas son notablemente más concretas y gozan de mayor certidumbre que las disponibles para otros documentos epigráficos. Así pues, es comúnmente aceptado el cierre generalizado de talleres tras las guerras sertorianas y la posterioridad a este conflicto de la mayor parte de las acuñaciones bilingües (*kili*/GILI (A.34), *usekerte*/OSI (A.26), *kelse*/CEL (A.21), *šaiti*/SAETABI (A.35) y *tam*/TAMVSIENSI (A.91))⁹ así como de las leyendas celtibéricas que emplean el alfabeto latino (SEGOBRIGA y CLOVNIOQ); una situación diversa, como es bien sabido, se produce en la zona meridional, donde desde fecha muy temprana se emplea ampliamente el latín (Untermann 1995).¹⁰

Sin embargo, faltan en la mayor parte de los casos argumentos concretos para determinar con más precisión la cronología de estas series bilingües, excepto para la acuñación de *usekerte*/*Osicerda* (A.26), cuyo tipo del reverso —un elefante pisando un *carnyx*— copia los denarios de César de los años 49/48 y ofrece, por tanto, una fecha *post quem* para esta serie ibero-latina.

Tras la reducción del número de cecas a lo largo del siglo I a.E., el reinado de Augusto y, más concretamente, la promoción jurídica de la mayor parte de los talleres que permanecieron activos o retoman su actividad en dicho momento, supone el definitivo triunfo del latín, lengua y escritura, en las leyendas monetales.¹¹ Vemos, por tanto, como en las monedas, documentación oficial emitida por las ciudades, los signarios paleohispánicos son definitivamente sustituidos por el latín en época de Augusto. Dicho cambio es coetáneo a la promoción jurídica de la mayor parte de las ciudades emisoras,

⁸ Véase el trabajo de Ripollés 1994.

⁹ Sobre la serie bilingüe de *Tamusia* véase el reciente trabajo de Estarán 2011.

¹⁰ *Vid.* la sistematización de este conjunto de testimonios monetales realizada por Beltrán y Estarán 2011, 17, 20-22.

¹¹ Ripollés 2010, 28. Las cecas de origen fenicio sí emplean su lengua y escritura propias hasta fechas más avanzadas: los ejemplos más conspicuos son el de ABDERA, que emite bronces en época de Tiberio con el topónimo en púnico, *DCPH* II, 18, n° 3.7; GADIR, que también incluye el nombre de la ciudad en fenicio en una emisión dudosa que se sitúa en el reinado de Tiberio, *DCPH* II, 154, n° 15.80; y EBVSVS, que mantiene la lengua y escritura vernáculos en las acuñaciones emitidas en época de Tiberio, Calígula y Claudio, *DCPH* II, n° 21 a 24. Véase también la contramarca sobre monedas de *Acci* publicada por García-Bellido 2006; sobre los últimos textos púnicos de Hispania, *uid.* López Castro 2006, 216-219.

en cuyo numerario la casa imperial goza de un importante protagonismo tanto en los tipos como en los rótulos (Beltrán 2002).

III. LOS ESGRAFIADOS SOBRE *TERRA SIGILLATA*

La vajilla de importación ofrece las dataciones más precisas para los epígrafes paleohispánicos: primero las cerámicas griegas de figuras negras y rojas, luego las áticas de barniz negro, las producciones occidentales de cerámica fina de barniz negro, las campanienses y, finalmente, las *sigillatas*. De hecho, un grafito sobre una copa de figuras negras de Ullastret (C.2.30) es, con toda probabilidad, la inscripción en signario del NE más antigua, pues su datación puede remontarse a finales del siglo V a.E.¹² Por su parte, la existencia de esgrafiados ibéricos sobre *terra sigillata* ha sido uno de los principales argumentos para defender la pervivencia del signario paleohispánico hasta comienzos del Imperio. En este sentido se expresa, entre otros, A. Oliver 1985, 41: “la fecha más baja nos la darían los grafitos sobre Terra Sigillata con una cronología del siglo I d. de C.”¹³

En efecto, la presencia de grafitos paleohispánicos sobre *sigillatas* y otras cerámicas de época imperial documenta la pervivencia del signario ibérico hasta un momento avanzado. Sin embargo, también conviene señalar que el número de este tipo de esgrafiados es muy reducido, en torno a una docena, y que su clasificación como paleohispánicos, a pesar de haberse publicado o interpretado como tales, plantea serios problemas en algunos casos, tal y como se aprecia si realizamos un breve repaso de los ejemplos.

El esgrafiado publicado por Torra 2009, 14, procedente de Badalona y grabado sobre una *terra sigillata* itálica (forma Godinaeu 1) a datar en el último cuarto del siglo I a.E., no suscita dudas en cuanto a su clasificación ibérica (fig. 1.1). Su editor lee *luni*, segmento atestiguado en otras dos inscripciones,¹⁴ aunque Velaza 2012, nº 6, fig. 8, ha propuesto recientemente otra lectura —con *ki* sinistrorsa— para este esgrafiado: *lukin*.¹⁵

Por su parte, Gasca y Fletcher 1989-90, nº 6 y 26, publicaron dos esgrafiados sobre sendos fragmentos cerámicos procedentes del Masico de Ponz (Alcañiz), actualmente en paradero desconocido y de los que no ofrecen una clasificación tipológica precisa más allá de la indicación genérica de que se trata de dos *sigillatas*. Ambos textos están incompletos; de uno ape-

¹² Panosa 1999, 64, nº 11.30; Ferrer 2005, nota 55.

¹³ En similares términos se pronunciaba en un trabajo previo: “la escritura indígena durará por lo menos hasta el siglo II d. de C. ya que encontramos grafitos sobre *terra sigillata* hispánica, como es el caso del grafito de la Moleta dels Frares en el Forcall”, Oliver 1978, 287; la misma idea está recogida en Arasa 1994-95, 102, y Gozalbes 2005, 99.

¹⁴ *kebelesilunin* (F.9.8) y un plomo de procedencia desconocida: [---]+*silunini*[---], Moncunill 2007, 334.

¹⁵ La secuencia *luki* se atestigua en un conocido grafito sobre cerámica de Tona, tradicionalmente interpretado como el nombre latino *Lucius*; sobre el ejemplar de Badalona Velaza 2011, 285, señala: “una hipotética relación con el nombre personal *Lucius* es improbable”.

nas se conserva un signo y parte de un segundo: [---]lti, aunque los dos grafemas están dispuestos de tal modo que no parecen conformar una línea de escritura (fig. 1.4); y del otro se preservan, al menos, tres signos que, según también los editores, pudieran leerse como [---](?)balti,¹⁶ aunque tampoco excluyen que el segundo grafema pueda ser ka (fig. 1.3). Ninguna de estas dos secuencias encuentra paralelos exactos en el *corpus* ibérico, si bien la primera puede cotejarse, como hacen los editores, con el *balte* atestiguado en Azaila (E.1.66).

Otro ejemplo, en este caso grabado sobre *terra sigillata* hispánica, procede de la Moleta dels Frares (Forcall, Castellón; fig. 1.5 y 6). Se trata de un esgrafiado editado por Fletcher 1972, 105-106, lám. 1.1; 1985, 23-24, fig. 22.1, lám. 18.4, que no se conserva completo y de difícil lectura, de cuya ibericidad es incluso posible dudar: de hecho, Untermann no lo incluyó en los *MLH*. La lectura de Fletcher, [---]ʳabam̄, puede cuestionarse si se tiene en cuenta el trazo inferior que presenta el penúltimo grafema; además, la *lectio* ofrece un final en *m̄* inusual en ibérico (Quintanilla 1998, 210).¹⁷ Por su parte, el esgrafiado sobre una *terra sigillata* sudgálica (forma Ritterling 5) de La Closa (Vinarós, Castellón; fig. 1.2) también se preserva fragmentado y su clasificación como ibérico, sin ser imposible, tampoco resulta completamente diáfana; la lectura propuesta por Oliver 1978, 286, es *kike*.

Tampoco está exenta de dudas la inscripción grabada sobre una *terra sigillata* hispánica del yacimiento del Mas del Hereu (Alcarrás, Lérida) y publicada por Pita 1975, 125-126, cuando formaba parte de la colección de un vecino de la localidad. Sin embargo, el dibujo de Pita (fig. 2.1) no coincide exactamente con la fotografía que publica (fig. 2.3) y es muy probable, como señala Garcés 1990, 131, fig. 13, que en realidad se trate de un grafito latino (fig. 2.3).¹⁸

Un problema diferente plantea la conocida base de *sigillata* sudgálica (Drag. 22/23) recuperada en el Tossal de Manises (Albufereta, Alicante; Llobregat y Rosser 1993),¹⁹ que porta un esgrafiado ibérico y otro latino, ambos notablemente más amplios que los ejemplos anteriores: [---]eś · nikiteiskul[---] / [---]+ES AMICV[---] / [---]ireka[---] (fig. 2.4). En este caso las dudas las plantea la autenticidad de la pieza, que ha sido puesta en entredicho por Velaza 2001, 660-661, y Moncunill 2010, 19-20, a partir de los siguientes argumentos: la posible equivalencia entre *kidei* y *amicus* (casualmente ambos

¹⁶ Son bien conocidos los problemas que plantea el grupo *-lt-* en ibérico, véase De Hoz, 2011, 235-239, con la bibliografía sobre este aspecto.

¹⁷ De Hoz (2011, 337) plantea la posibilidad de que esté incompleto en sus dos extremos y recoja un nombre personal no ibérico seguido de la partícula *mi*.

¹⁸ También es latino, a juzgar por el dibujo publicado, el grafito clasificado como ibérico de la villa romana de Bajo Cuesta (Huesca; Domínguez 1990, 49), ya que la lectura más probable parece ALI, presumiblemente abreviatura de un nombre personal (son varios los candidatos posibles, *uid.* Abascal 1994, 267).

¹⁹ También recogida en Corell 1999, n.º 85; *HEp* 5, n.º 23; *HEp* 9, n.º 14.

documentados en la parte conservada de la inscripción), que vendría a confirmar la vieja propuesta de Schuchardt de traducir este término ibérico por el vasco como ‘camarada, compañero’; la necesidad, de aceptarse la anterior ecuación, de aislar un sufijo *ni-*, no documentado en ibérico; y, por último, la posibilidad de que la línea de texto latina recoja una alocución, *dives amicus*, habitual en la literatura romana.

Para concluir con la *terra sigillata* debemos mencionar un último grupo de siete ejemplos del interior peninsular. El primero procede de Entrena (La Rioja), del que, lamentablemente, se desconoce su paradero actual, por lo que sólo disponemos del dibujo publicado por Espinosa y González 1977, 1027, lám. 6, que ofrecen la siguiente descripción: “pequeña pieza de cerámica sigillata hispánica. Forma lisa números 4/5 (...) en su exterior presenta un grafito de escritura ibérica desarrollado horizontalmente en toda su circunferencia” (fig. 3.1). Sin embargo, no dan lectura del epígrafe —Olcoz, Luján y Medrano 2007, 122, proponen identificar un final *tibeke*²⁰ que Untermann decidió no incluir en *MLH IV* (356). El segundo ejemplo procede de *Segobriga* (Cuenca; Almagro 1984, 21): una lucerna de producción hispana sobre la que hay grabado un signo *ti* y un segundo grafema conservado de forma incompleta, aunque probablemente se trata de una *o* (fig. 2.5 y 6).²¹

El tercer esgrafiado hallado en el interior peninsular procede de Montealegre de Campos (fig. 3.3) y está grabado sobre un cuenco liso de *terra sigillata* hispánica (segunda mitad del siglo I d.E.; Blanco 2011, 192-194, fig. 22). El grafito recoge un texto latino, probablemente dos nombres (*nomen* y *cognomen*) abreviados: *Dom(?) Flo(?)*, tal y como señala su editor. Flanquean el epígrafe dos signos que Blanco clasifica como ibéricos, aunque no es fácil identificar el primero de ellos con un grafema concreto del semisilabario (pudiera ser una variante de *e*); el segundo, por su parte, presenta la forma característica del signo que representa la vocal *u*. Pero, incluso en el caso de aceptar su clasificación como paleohispánicos, es evidente que no conforman un texto propiamente dicho.²²

El cuarto ejemplar de este grupo será abordado más adelante, al tratar un conjunto de esgrafiados de Pintia, mientras que el quinto y sexto grafitos supuestamente paleohispánicos proceden de Tiermes. Los dos aparecen sobre fragmentos de *terra sigillata* hispánica (Argente *et al.* 1984, 262, n° 80/361 y 80/911, fig. 120): los editores proponen leer el primero como *er* (fig. 3.4) y

²⁰ Un final en *-ke* es muy infrecuente en celtibérico, *MLH IV*, 469. Una forma semejante, *tiabeke*, aparece en el plomo de Olriols, Ferrer y Garcés 2005.

²¹ Son varios los términos celtibéricos con tal inicio: *olocas*, que pudiera documentarse en K.3.3; y *olzui*, atestiguado en el bronce de Torrijo, Vicente y Ezquerro 1999, en el que también hay una palabra con dos variantes de lectura: *obakai* y *olkai*. La secuencia *ol* también corresponde a una de las interpretaciones barajadas para uno de los grafitos de Pintia que se comentan más abajo.

²² Quizá pudieran compararse con algunos signos y símbolos, sin carácter grafemático, que en ocasiones aparecen junto a esgrafiados sobre cerámica, *uid. MAC*, 108-110, y Claustres 1958, Figs. 3, 7 y 18.

el segundo como *¿ba-l-t-n?* (fig. 3.2), pero su clasificación puede ponerse en duda, pues aquel es muy breve y los signos sólo se conservan de forma parcial, mientras que el segundo, a juzgar por el dibujo, pudiera ser un texto latino (quizá *Lupi*). El último grafito de esta serie fue recuperado, junto con otros materiales, en las cuevas del Arroyo de los Castrejones (Colmenar de Oreja, Madrid), y aparece sobre un pequeño fragmento de *sigillata* (Urbina 2002, 96, fig 3.1). El texto está incompleto y el editor no ofrece una lectura, que presenta varias dificultades (fig. 3.5), especialmente por la posible presencia de dos alógrafos seguidos y diferentes de *a* (el segundo de ellos característico de las inscripciones del sur de Francia).

Además de estos ejemplos existe una serie de grafitos monolíteros documentados sobre sigillatas, como los procedentes de Numancia (Arlegui 1992), cuya forma coincide con la de algunos signos del semisilabario paleohispánico. Sin embargo, este tipo de testimonios no son concluyentes, pues es muy posible que una parte importante no sean sino simples marcas sin valor grafemático.²³ Esto último resulta más evidente en el caso de signos —como la palma, la cruz, el asterisco o el tridente— con un amplio uso en diferentes culturas y periodos por lo que, aunque su forma coincide en algún caso con la de los grafemas del semisilabario ibérico, su presencia aislada no puede ser tenida como prueba firme de la pervivencia del signario.²⁴ Por ello es cuestionable la ibericidad de un grafito sobre una cerámica de paredes finas, datada en época de Augusto y procedente Les Antignons (Reus), sobre cuyo pie aparecen dos asteriscos (Gorostidi 2010, nº 119C).

Además de los esgrafiados sobre *terra sigillata* existe un pequeño grupo de grafitos que deben tenerse en cuenta, ya sea por aparecer sobre cerámicas de producción imperial o por la cronología del contexto. Así, sobre un fragmento de vasija local de Porcuna, cuya forma se documenta en el periodo iberorromano pero pervive hasta época julio-claudia, se atestigua un grafito en escritura meridional: *tuibi+[-]* (Arteaga y Correa 1994; fig. 3.6). Su cronología parece avanzada pues los materiales de contexto remiten a comienzos del siglo I de la Era y, por ello, merece ser tenido en cuenta a la hora de abordar el final de las escrituras paleohispánicas, aunque no supone obviar que sólo conocemos la fecha *ante quem* y que pudo ser inciso en un momento relativamente anterior; también hay que subrayar que se trata del único testimonio de esta serie que emplea el signario meridional.

No hay clasificación tipológica precisa ni datación concreta para un fragmento inscrito recuperado en Pamplona (fig. 4.1), aunque la cronología

²³ Véase Panosa 1999, 168 y De Hoz 2002, 76, que inciden en los problemas de interpretación que plantean este tipo de marcas.

²⁴ También se ha dado noticia sobre la existencia de inscripciones ibéricas sobre *terra sigillata* que, sin embargo, no han llegado a publicarse: “los grafitos ibéricos se ven en pequeña cantidad en la cerámica ática, muchos en la campaniense A y también en la B, con inscripciones rarísimas en la sigillata. En la Viña Sureda, he hallado unas de estas últimas que daré a conocer en otra ocasión”, Prescott 1979, 274.

general del conjunto cerámico con el que se recuperó remite a fines del II y al siglo III d.E. (Unzu y Ozcáriz 2009, 501, nº 27). Sus editores identifican el silabograma *ti* y precediéndole quizá el grafema correspondiente a la vocal *e*; sobre el tercer signo, conservado de forma parcial, señalan “semejante a una R latina, que tradicionalmente se le ha otorgado el valor de ‘R’ tal y como aparece en el segundo signo de la inscripción de la ceca de *arsaos*”.

Por su parte, de Pintia procede un conjunto de grafitos y marcas que han recibido una reciente atención en relación a la expansión y uso del signario en el valle medio del Duero, es decir, en ámbito vacceo.²⁵ Entre ellos se encuentra un grafito *ante cocturam* sobre una cerámica recuperada en un nivel a datar en época de Augusto y Tiberio; según De Bernardo, Romero y Sanz 2012, 168-173, la lectura más aconsejable de este texto es: [---]se kalban+[---] (fig. 4.3). También de Pintia procede un esgrafiado bilítero que se repite sobre dos cerámicas halladas en la tumba 65 y que se data en el último tercio del siglo I d.E. (Romero y Sanz 1990, 171): una es un pequeño vaso bitroncocónico de factura local y la segunda una *sigillata* hispánica (forma Hisp. 10). Los editores (Romero y Sanz 1990, 171) dudan si clasificarlos como latinos (HI) o celtibéricos (*ol*, que relacionan con el antropónimo *Olonicus/Olindicus*), aunque concluyen que “quizá no quepa ver en esos rasgos más que meros signos de identificación del propietario” (fig. 2).²⁶ Por su parte, de la tumba 68 proviene un vaso de factura local pero que copia la forma Ritt. 5 (fig. 4.4), en cuyo fondo hay incisos dos signos, que no parecen conformar una única línea de escritura y cuya forma puede asemejarse tanto a letras del alfabeto latino como a grafemas del semisilabario paleohispánico (De Bernardo, Romero y Sanz 2012, 176-178, fig. 8.4).

Tampoco es segura la cronología de un fragmento de cerámica inscrito de Calahorra (fig. 4.5). Su descubridor señala que “posiblemente se trate de una vasija pintada de tradición indígena pero fechable a partir del siglo II d.C. y proveniente de los talleres clunienses” (Tirado 2000, 55). Tan avanzada cronología es uno de los principales problemas que plantea su clasificación como un epígrafe paleohispánico, interpretación defendida por Ballester 2009, 206-207, aunque también pudiera ser un texto latino referente a la tara de la vasija: *p(ondera) XV[---]* (Simon e.p.).

El último ejemplo a comentar es el testimonio más seguro de este conjunto, pues tanto el contexto arqueológico, una villa romana de época imperial (Camponuevo I, Cascante), como la tipología de la cerámica, una jarrita de cerámica pigmentada Forma 8 de la clasificación de Unzu, permiten fechar este esgrafiado en el siglo I de la Era (Gómara 2007). Además, el epígrafe parece conservarse completo y es relativamente amplio si lo comparamos con buena parte de los ejemplos anteriores (fig. 4.6), aunque el texto, *kabani*, carece de paralelos (Jordán 2011, 292).

²⁵ Blanco 2011 y Bellido 2012.

²⁶ Las mismas dudas expresa Sanz 1997, 358, nº 65B y 65E, en su monografía sobre la necrópolis de Las Ruedas; véase también Blanco 2011, 186-188.

En resumen: son escasos los ejemplos de grafitos sobre *terra sigillata* u otro tipo de producciones cerámicas de época imperial, así como los esgrafiados que pueden fecharse, en razón de su contexto arqueológico, en un momento avanzado. Además, como hemos tenido oportunidad de ver, estos testimonios son en un buen número de casos problemáticos ya sea por las dificultades habituales que plantea la lectura de este tipo de inscripciones o bien por conservarse de forma muy incompleta, lo que impide para un número significativo de ejemplares dar por segura su clasificación como textos en signario. Ello no supone negar el conjunto de testimonios y, por tanto, la existencia de grafitos paleohispánicos de época imperial que, por otra parte, tampoco ofrecen una cronología homogénea y sirvan como ejemplo de esta afirmación dos de los epígrafes más conspicuos de la serie, entre los que parece mediar hasta un siglo de separación: el recuperado en Badalona, inciso sobre una *sigillata* itálica a fechar a finales del siglo I antes de la Era, y el exhumado en Cascante, a datar en el siglo I d.E. y, posiblemente, en un momento avanzado de dicha centuria. Asimismo, su distribución espacial tampoco ofrece ninguna concentración significativa.

Si bien estos ejemplos documentan la pervivencia de las escrituras paleohispánicas en la primera época del Principado, es igualmente evidente que el reinado de Augusto marca un pronunciado declive en su uso. Este hecho se observa si comparamos el exiguo número de grafitos sobre *terra sigillata* con el abundante conjunto de testimonios sobre cerámicas campanienses. Sobre estas últimas aparecen centenares de esgrafiados paleohispánicos, de hecho, son el soporte más habitual en Cataluña según las estimaciones de Panosa (1999, 197-198) y también en los dos yacimientos ibéricos más prolíficos: Azaila (E.1.19-286) y Ensérune (B.1.33-240).

IV. CONCLUSIONES

El registro epigráfico disponible, que desgraciadamente sólo representa una pequeña parte de la producción escrita, indica que el uso de los signarios locales en la documentación oficial de las ciudades, al menos en los únicos documentos que de este tipo disponemos —las monedas—, finaliza en época de Augusto. En este momento también parecen desaparecer las inscripciones de carácter público, entendidas como tales todas las que estaban destinadas a exponerse, es decir: la epigrafía sobre piedra, fundamentalmente.

El abandono del signario y también de las lenguas locales en las cecas de la Citerior —en los talleres del sur se emplea el latín desde un momento temprano— parece venir marcado por la promoción jurídica de las ciudades responsables de las acuñaciones. Por lo que respecta a las inscripciones en piedra, la difusión de la cultura epigráfica imperial, que se inicia en época de Augusto, tiene el latín como lengua exclusiva y los textos lusitanos, que no obstante también emplean el alfabeto latino, representan una excepción den-

tro de este panorama²⁷. De hecho, es en este mismo periodo cuando también caen en desuso las escrituras paleoitalicas y el galo-griego.²⁸

La importancia del reinado de Augusto se aprecia si se observa el mapa de distribución de la epigrafía paleohispánica, pues resulta muy significativa su ausencia en los últimos territorios peninsulares sometidos por Roma (el NO). Como es bien sabido la conquista no supuso la sustitución de las escrituras y lenguas indígenas por el latín, de hecho, en los siglos II y I a.E. se produce una expansión geográfica de la epigrafía ibérica, acompañada de un incremento del número de inscripciones y de una mayor variedad en lo que a tipos se refiere (De Hoz 1995, 68). Es posible que con esta expansión del signario levantino deba relacionarse el final del alfabeto greco-ibérico, cuya cronología final no está bien fijada, y también con el retroceso de la escritura meridional en el SE.²⁹ Dicha expansión incluye igualmente la adaptación del semisilabario en la Celtiberia, aunque en esta región —también en Lusitania— se atestiguan un número significativo de textos en lengua local y alfabeto latino, que apenas están documentados en Levante y que, probablemente, reflejan la ausencia o debilidad en determinadas zonas de una tradición escrita previa a la conquista.

Vemos, por tanto, como los dos primeros siglos de la presencia romana en Hispania no suponen un retroceso de las escrituras locales. A cambio, la exclusividad del latín desde un inicio en las inscripciones recuperadas en los territorios conquistados por Augusto indica una significativa pérdida de importancia de los signarios a finales del siglo I a.E.³⁰ Parece pues que se produce primero, en época de Augusto, una sustitución de los semisilabarios y los idiomas vernáculos por el alfabeto y la lengua latinos en lo que respecta a la epigrafía pública y oficial, es decir, las inscripciones sobre piedra y las monedas (también las téseras en la Celtiberia).³¹ A cambio, los grafitos sobre *sigillatas* y otras cerámicas de cronología avanzada permiten afirmar la pervivencia del semisilabario y el uso escrito de las lenguas vernáculos en el siglo I d.E., si bien su escaso número no hace sino confirmar su declive y, por otro lado, la naturaleza de estos testimonios apunta a su uso en un ámbito exclusivamente privado. Es decir, según los datos expuestos el signario continuó utilizándose en el siglo I d.E., aunque su uso parece estar

²⁷ Alföldy 1991; sobre la difusión de la cultura epigráfica imperial en Hispania véanse los trabajos reunidos en Beltrán 1995.

²⁸ En Italia las epigrafías epicóricas desaparecen a lo largo del siglo I a.E. y comienzos de la siguiente centuria; una parte significativa de las inscripciones paleoitalicas más modernas emplean el alfabeto latino, Lomas 2008. Por su parte, el final de la epigrafía galo-griega se sitúa a mediados del siglo I a.E. en la Narbonense y en la primera mitad de la primera centuria de la Era en el resto de la Galia, *RIG* I, 3.

²⁹ Sobre este aspecto *uid.* Rodríguez Ramos 2002, 22-23, 33 y De Hoz 2011, 371-376, 396.

³⁰ Por lo que se refiere a la aparición de la epigrafía latina en el NO *uid.* Pereira 1995.

³¹ Las leyes coloniales y municipales recuperadas en Hispania ponen de manifiesto que el latín fue la lengua empleada en la legislación y administración de las ciudades promovidas jurídicamente.

restringido a documentación de tipo privado, pues ya en época de Augusto fue desplazado por el latín en la epigrafía pública.

La desaparición de los signarios paleohispánicos está estrechamente relacionada con el cambio lingüístico que representa la latinización. De hecho, el final del semisilabario debe vincularse, especialmente en el ámbito ibérico, donde apenas hay inscripciones en lengua local y alfabeto latino, con la sustitución, al menos en el registro escrito, de las lenguas vernáculas por el latín; dicho de otro modo: el triunfo del latín como lengua escrita implica el abandono de los signarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1992: J. M. Abascal, “Una *officina* lapidaria en Segobriga. El taller de las series de arcos”, *Hispania* 16, 1992, 309-343.
- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales de las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Abascal 2003: J. M. Abascal, “La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania”, en: L. Abad (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante 2003, 241-286.
- Abascal, Alföldy y Cebrián 2011: J. M. Abascal, G. Alföldy y R. Cebrián, *Segobriga V. Inscripciones romanas 1986-2010*, Madrid 2011.
- Aguarod 1991: C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza 1991.
- Alföldy 1991: G. Alföldy, “Augusto e le iscrizioni: tradizione e innovazione. La nascita dell’epigrafia imperiale”, *ScAnt* 5, 1991, 573-600.
- Almagro (1984): M. Almagro, *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, Madrid 1984.
- Aranegui *et al.* 1985: C. Aranegui *et al.*, “La data de construcció del teatre romà de Sagunt”, *Fonaments* 5, 1985, 129-136.
- Arasa 1994-95: F. Arasa, “Aproximació a l’estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I a.C.)”, *Arse* 28-29, 1994-95, 83-107.
- Argente *et al.* 1984: J. A. Argente *et alii*, *Tiermes II. Campanas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*, Madrid 1984.
- Arlegui 1992: M. Arlegui, “Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico”, *II Symposium de arqueología soriana*, Soria 1992, 473-494.
- Arteaga y Correa 1994: O. Arteaga y J. A. Correa, “Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico”, en: J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid 1994, 45-58.

- Baines, Bennet y Houston 2008: J. Baines, J. Bennet y S. Houston (eds.), *The disappearance of writing systems. Perspectives on Literacy and Communication*, London 2008.
- Ballester 2009: X. Ballester, “Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de detalle”, *Kalakorikos* 13, 2009, 195-212.
- Bellido 2012: A. Bellido, “Sobre la escritura entre los vacceos”, *Zephyrus* 69, 2012, 129-147.
- Beltrán 1995: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995.
- Beltrán 2002: F. Beltrán, “Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas”, en: F. Marco, F., Pina y J. Remesal (eds.), *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona 2002, 159-186.
- Beltrán 2004: F. Beltrán, “El latín en la Hispania romana: una perspectiva histórica”, en: R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona 2004, 83-106.
- Beltrán y Estarán 2011: F. Beltrán y M. J. Estarán, “Comunicación epigráfica e inscripciones bilingües en la Península Ibérica”, en: C. Ruiz Darasse y E. Luján (eds.), *Contacts linguistiques dans l’Occident méditerranéen antique*, Madrid 2011, 9-25.
- Blanco 2011: J. F. Blanco, “Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico”, *ELEA* 11, 2011, 153-227.
- Claustres 1958: G. Claustres, “Les graffites gallo-romains de Peyrestortes (Pyrénées-Orientales)”, *Gallia* 16, 1958, 41-81.
- Corell 1989: J. Corell, “Notas sobre epigrafía romana del País Valenciano”, *APL* 19, 1989, 271-281.
- Corell 1999: J. Corell, *Inscripcions romans d’Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia 1999.
- Correa 1996: J. A. Correa, “Grafito paleohispánico hallado en el depósito de Garvão (Ourique, Beja)”, *Spal* 5, 1996, 167-170.
- DCPH: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.
- De Bernardo, Romero y Sanz 2012: P. De Bernardo, F. Romero y C. Sanz, “Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)”, *PalHisp* 12, 2012, 405-426.
- De Hoz 1995: J. De Hoz, “Escrituras en contacto: ibérica y latina”, en: Beltrán 1995, 57-84.
- De Hoz 2001: J. De Hoz, “La lengua de los íberos y los documentos epigráficos en la comarca de Requena-Utiel”, en: A. Lorrio (ed.), *Los íberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Madrid 2001, 49-62.
- De Hoz 2002: J. De Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2002, 29-42.

- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Domínguez 1990: A. Domínguez, “Nacimiento y desarrollo del centro urbano: la romanización”, en: C. Laliena (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca 1990, 58-62.
- Espinosa y González 1977: U. Espinosa y A. González, “Noticia de un yacimiento arqueológico prerromano y romano situado en el cerro y zona Santa Ana (Entrena, Logroño)”, *XIV CNA*, Zaragoza 1977, 1021-1048.
- Estarán 2011: M. J. Estarán, “La emisión bilingüe de Tamusia”, en: J. Torres (ed.), *XIV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid 2011, 585-598.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *IX CLCP*, 957-982.
- Ferrer y Garcés 2005: J. Ferrer e I. Garcés, “El plom ibèric d’Olriols (Sant Esteve de Llitera, Osca)”, *IX CLCP*, 983-994.
- Fletcher 1972: D. Fletcher, “Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana”, *APL* 13, 1972, 103-126.
- Fletcher 1985: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.
- Garcés 1990: I. Garcés, *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món Ilerget*, Tesis Doctoral, U. Barcelona 1990.
- García-Bellido 2006: M. P. García-Bellido, “Sobre la perduración de la escritura púnica en Hispania meridional. Una contramarca de *tglyt* sobre moneda tiberiana de *Acci*”, *Numisma* 250, 2006, 139-150.
- Gómara 2007: M. Gómara “Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)”, *PalHispania* 7, 2007, 263-268.
- Gómez Moreno 1949: M. Gómez Moreno, “Suplemento de epigrafía ibérica”, en: M. Gómez Moreno, *Misceláneas. Historia, arte, arqueología. Primera serie: la Antigüedad*, Madrid 1949, 283-330.
- Gorostidi 2010: D. Gorostidi, *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes*, Tarragona 2010.
- Gozalbes 2005: E. Gozalbes, “Lengua latina y pervivencias de las lenguas indígenas en el Occidente romano. Algunos problemas al respecto”, en: G. Bravo y R. González (coords.), *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas*, Madrid 2005, 87-104.
- Houston, Baines y Cooper 2003: S. Houston, J. Baines y J. Cooper, “Last Writing: Script Obsolescence in Egypt, Mesopotamia and Mesoamerica”, *Comparative Studies in Society and History* 45, 2003, 430-479.
- Jordán 2011: C. Jordán, “*Chronica epigraphica celtiberica* VI”, *PalHispania* 11, 2011, 285-318.
- Llobregat y Rosser 1993: M. Llobregat y P. Rosser, “Un fragmento cerámico con grafitos bilingües, y la pervivencia del sustrato ibérico en la ciudad romana del Tossal de Manises (Albufera, Valencia)”, *LQNT* 1, 1993, 119-135.

- Lomas 2008: K. Lomas, “Script Obsolescence in Ancient Italy: from Pre-roman to Roman Writing”, en: J. Baines, J. Bennet y S. Houston, *The disappearance of writing systems. Perspectives on Literacy and Communication*, London 2008, 109-138.
- López Castro 2006: J. L. López Castro, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Barcelona 2006.
- MAC: *Miscelánea Arqueología de Calahorra. Colección Amigos de la Historia de Calahorra*, Calahorra 1991.
- Maluquer 1968: J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la península Ibérica*, Barcelona 1968.
- Martínez 1993: A. Martínez, “Dos esgrafiados ibérico sobre una estela romana de Requena (Valencia)”, *Saguntum* 26, 1993, 247-251.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral, U. Barcelona 2007.
- Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.
- Oliver 1978: A. Oliver, “Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón”, *CPAC* 5, 1978, 267-291.
- Oliver 1985: A. Oliver, “La epigrafía Ibérica y Romana como elemento sintomático de la influencia cultural. Aportaciones al proceso escriturario en la Edad Antigua”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 61.1, 1985, 33-48.
- Panosa 1999: M. I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Panosa 2011: M. I. Panosa, “Inscripció ibèrica de Molins Nous (Riudoms, Baix Camp)”, en: M. Prevosti y J. Guitart (eds.), *Ager tarraconensis 2. El poblament*, Tarragona 2011, 266-270.
- Pereira 1995: G. Pereira, “Epigrafía ‘política’ y primeras culturas epigráficas en el noroeste de la P. Ibérica”, en: Beltrán 1995, 293-326.
- Pita 1975: R. Pita, *Lérida ilergete*, Lérida 1975.
- Prescott 1979: A. E. Prescott, “Algunos fragmentos inéditos y nueva lectura de una estela ibérica”, *II CLCP*, 1979, pp. 273-281.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- RIG I: M. Lejeune, *Recueil de inscriptions gauloises 1. Textes gallo-grecs*, París 1985.
- Ripollés 1994: P. P. Ripollés, “Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia”, *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid 1994, 115-148.
- Ripollés 2010: P. P. Ripollés, *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Madrid 2010.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: un ensayo de síntesis”, *Iberia* 4, 2001, 17-38.

- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Romero y Sanz 1990: V. Romero y C. Sanz, “Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depósitos de Padilla de Duero y Simancas”, *Numantia* 3, 1990, 165-174.
- Sanz 1997: C. Sanz Mínguez, *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997.
- Simón 2011: I. Simón, “Interpunciones palaeohispanicae”, *Epigraphica* 73, 2011, 87-108.
- Simón 2012: I. Simón, “La epigrafía ibérica de Montaña Frontera (Sagunto)”, *MM* 53, 2012, 239-261.
- Simón e.p.: I. Simón, “Sobre un grafito de interpretación discutida”, *Kalakovrikos*, en prensa.
- Untermann 1995: J. Untermann, “La latinización de Hispania a través del documento monetar”, en: M. P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 303-316.
- Unzu y Ozcáriz 2009: M. Unzu y P. Ozcáriz, “Grafitos nominales de la Plaza del Castillo de Pamplona”, en: J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas, en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona 2009, 499-512.
- Urbina 2002: D. Urbina, “Cuevas artificiales del Hierro II. En la Cuenca media del Tajo”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología* 12, 2002, 95-116.
- Velaza 2001: J. Velaza, “*Chronica epigraphica Iberica* II: novedades y revisiones de epigrafía ibérica (1995-1999)”, *VIII CLCP*, 2001, 639-662.
- Velaza 2012: J. Velaza, “*Chronica epigraphica iberica* X (2010-11)”, *PalHisp* 12, 2012, 283-290.
- Vicente y Ezquerro 1999: J. Vicente y B. Ezquerro, “El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)”, *VII CLCP*, 1999, 581-594.

Ignacio Simón Cornago
Universidad de Zaragoza
correo-e: isimon@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 01/02/2013

Fecha de aceptación del artículo: 15/02/2013

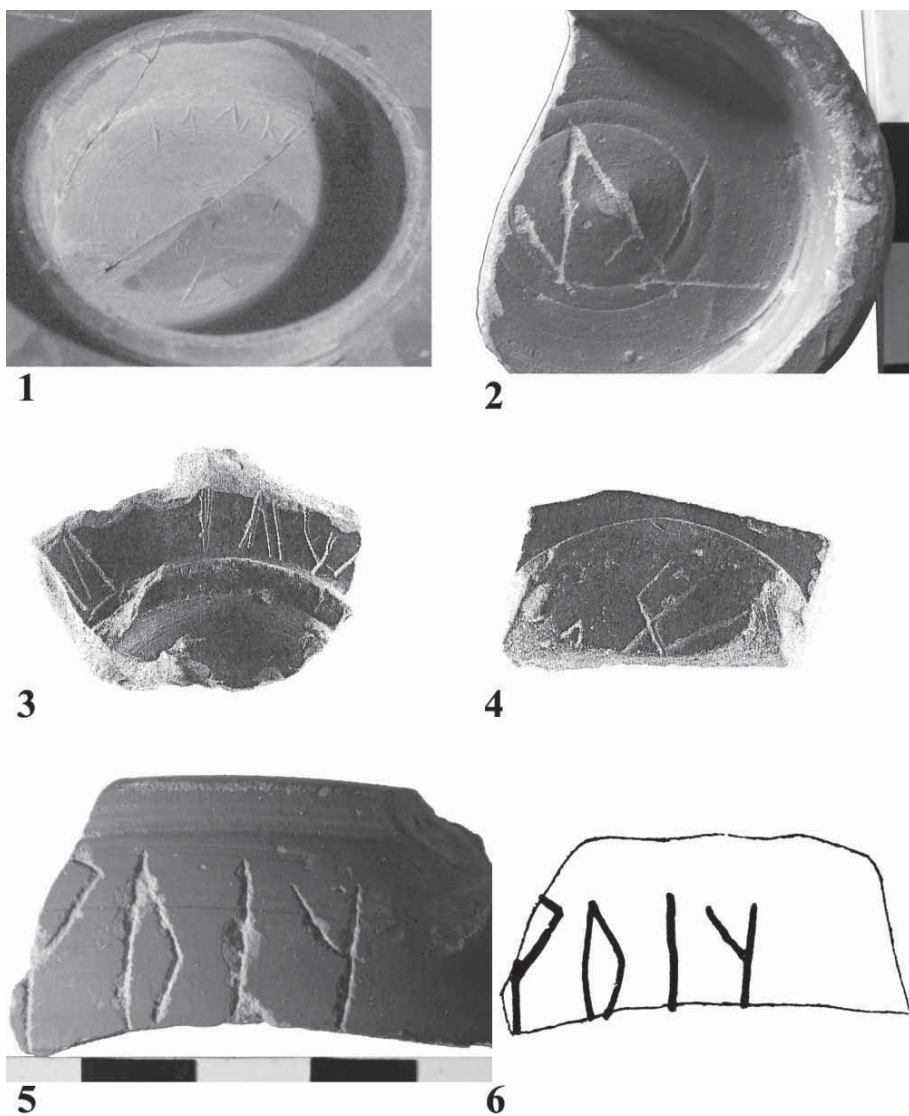


Fig. 1. 1. Esgrafiado de Badalona (Museo de Badalona). 2. Esgrafiado de La Cloa (Museo de Bellas Artes de Castellón). 3. Esgrafiado del Masico de Ponz (Gasca y Fletcher 1989-90, 137). 4. Esgrafiado del Masico de Ponz (Gasca y Fletcher 1989-90, 142); 5. Esgrafiado de la Moleta dels Frares (Museo de Prehistoria de Valencia). 6. Esgrafiado de la Moleta dels Frares, dibujo (Fletcher 1985, fig. 22.1).

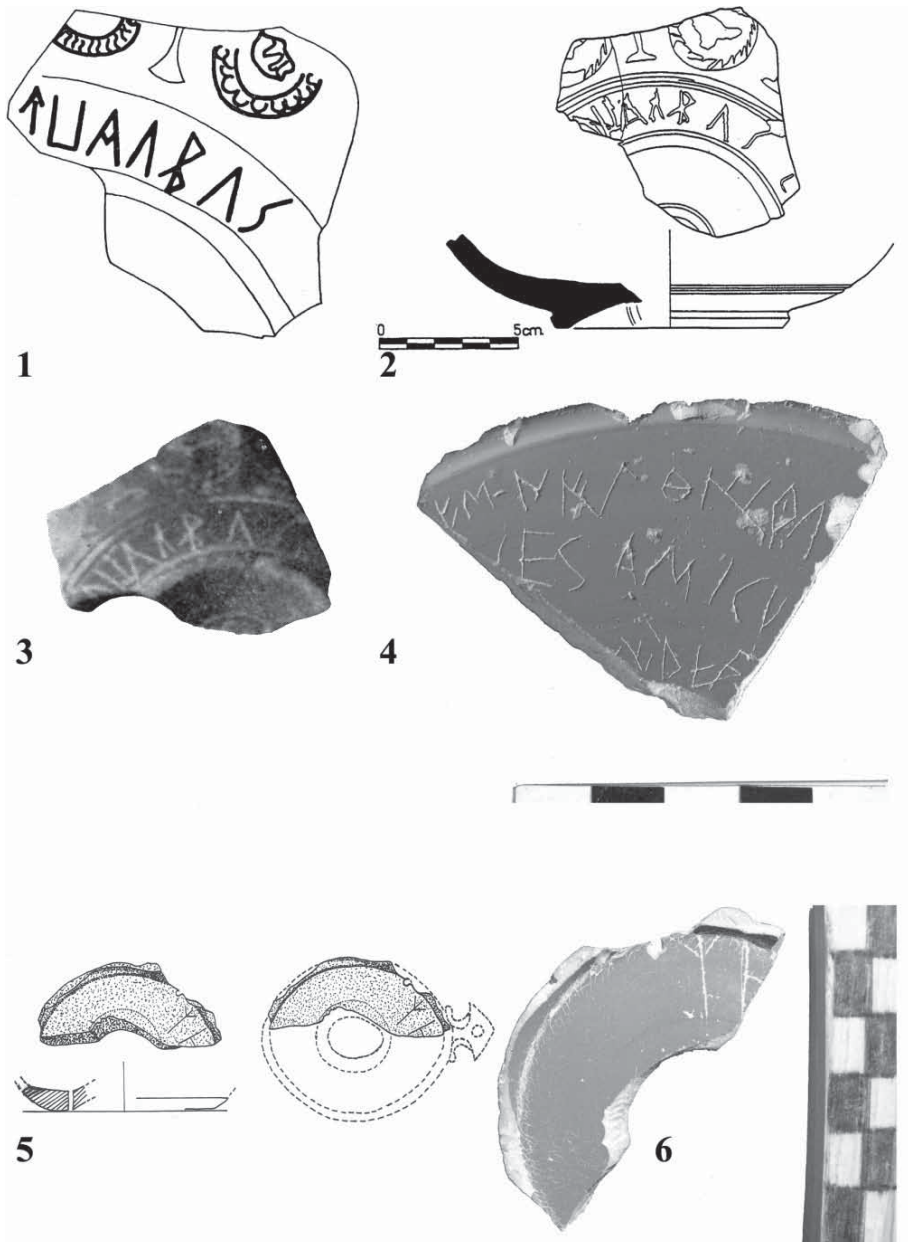


Fig. 2. 1. Esgrafiado de Mas del Hereu (Pita 1975, 125). 2. Esgrafiado de Mas del Hereu (Garcés 1990, fig. 13). 3. Esgrafiado de Mas del Hereu (Pita 1975, 126). 4. Esgrafiado del Tossal de Manises (Museo Arqueológico Provincial de Alicante). 5. Esgrafiado de Segóbriga, dibujo (Almagro 1984, 21). 6. Esgrafiado de Segobriga (Museo de Segóbriga).

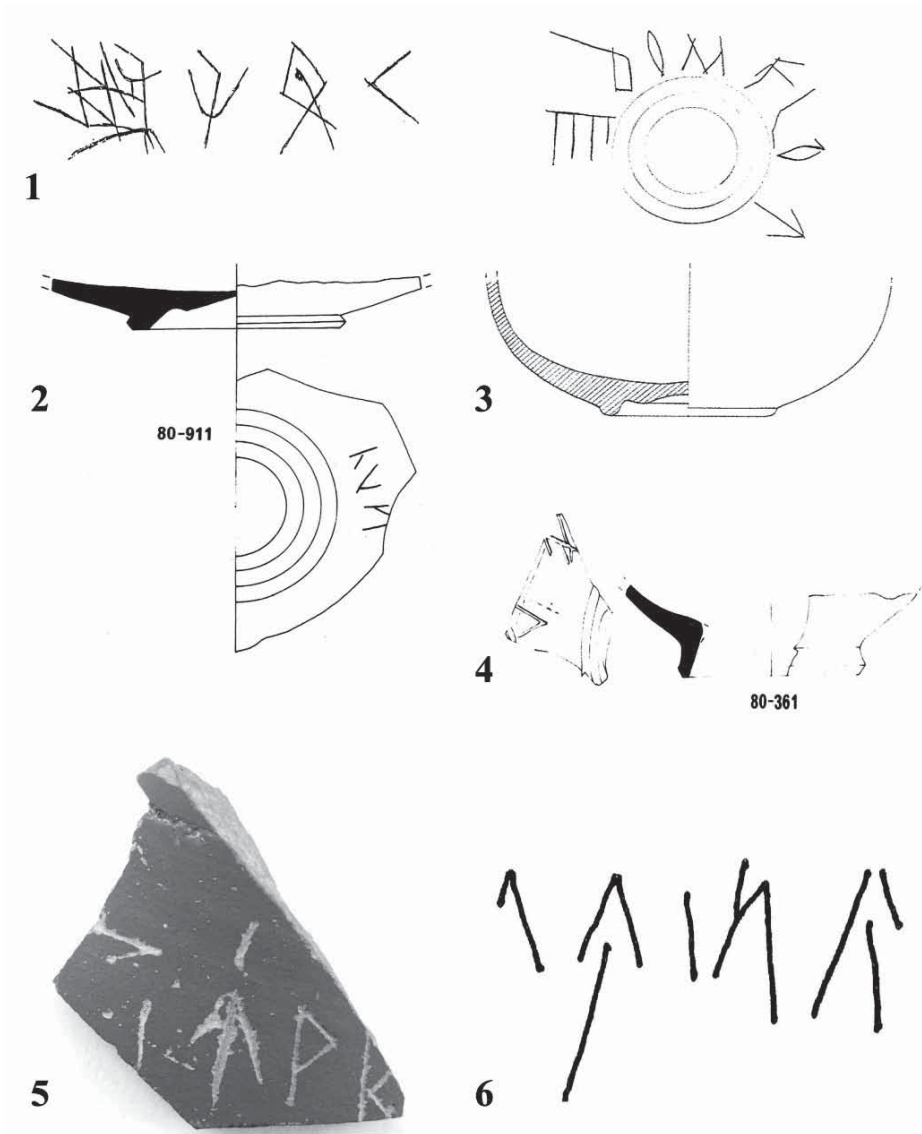


Fig. 3. 1. Esgrafiado de Entrena (Espinosa y González 1977, lám. 6). 2. Esgrafiado de Clunia (Argente *et al.* 1984, fig. 120). 3. Esgrafiado de Montealegre de Campos, (Blanco 2011, fig. 22A). 4. Esgrafiado de Clunia (Argente *et al.* 1984, fig. 120). 5. Esgrafiado del Arroyo de los Castrejones (foto D. Urbina). 6. Esgrafiado de Porcuna (Arteaga y Correa 1994, 50).

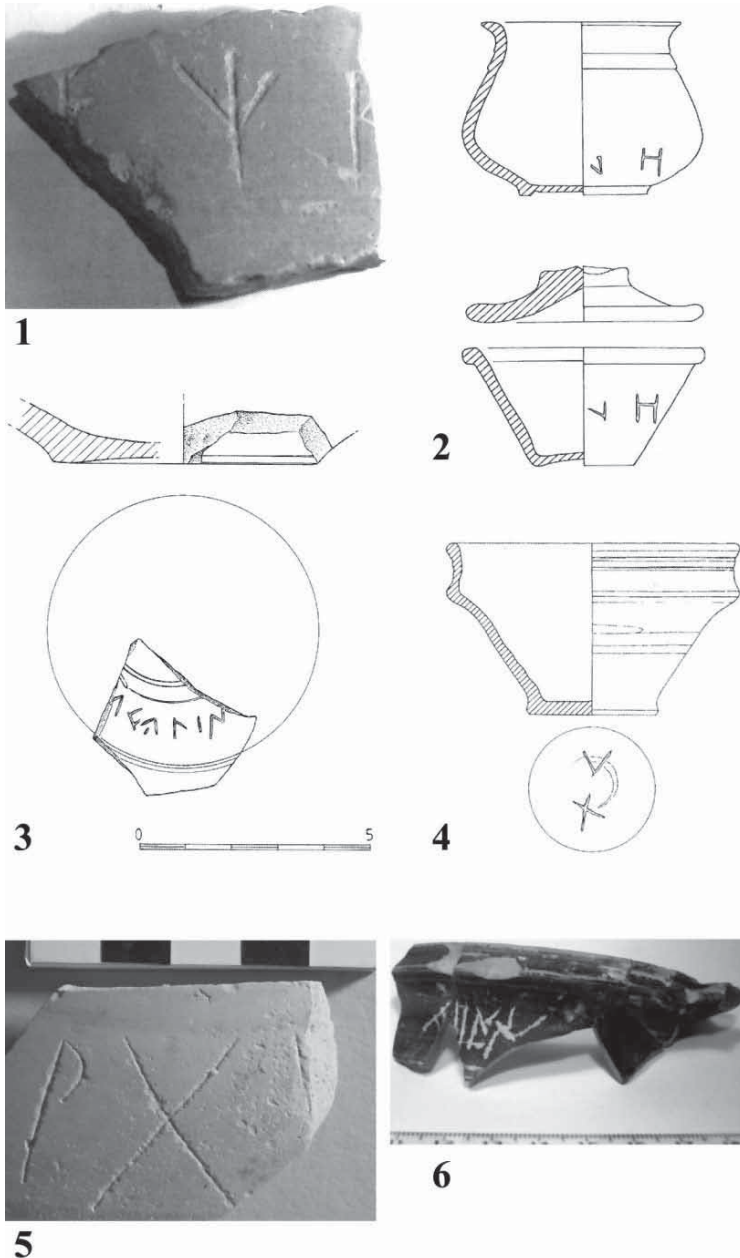


Fig. 4. 1. Esgrafiado de Pamplona (Unzu y Ozcáriz 2009, nº 27). 2. Esgrafiados de la tumba 65 de Las Ruedas (Romero y Sanz 1990, fig. 2). 3. Esgrafiado de Pintia (De Bernardo, Romero y Sanz 2012, fig. 3). 4. Esgrafiado de la tumba 68 de Las Ruedas (De Bernardo, Romero y Sanz 2012, fig. 8). 5. Esgrafiado de Calahorra (Museo de La Rioja). 6. Esgrafiado de Camponuevo I (Gómara 2007, 265).